

CARLOS BÜSSER

La campaña
anfibia



del
General
San Martín
al Perú

INSTITUTO DE PUBLICACIONES NAVALES

Librería García Cambaero

Prólogo

El propósito de este libro es el de describir las acciones militares, políticas y psicológicas que le permitieron al General José de San Martín lograr la independencia del Perú. Debió derrotar a un ejército español varias veces superior al suyo, mediante la ejecución de sucesivas operaciones anfíbias, terrestres y psicológicas que le permitieron, en una campaña relativamente breve y explotando su dominio del mar, lograr la captura de Lima, capital del Virreinato del Perú, sin necesidad de librar una batalla por su posesión. Pudo así declarar, poco después, la independencia de ese Estado.

La campaña anfibia que se va a describir contiene amplias y valiosas enseñanzas cuyo análisis podría ser útil para aquellos políticos y militares del presente, que deban realizar acciones de carácter militar en territorios lejanos de sus bases de operaciones. En particular cuando los habitantes de esos territorios deben ser captados para el propio bando, lo que exige una utilización racional, enérgica y a la vez mesurada de la fuerza a emplear, acompañada por una firmeza de conducta que capte voluntades, disuada reacciones adversas y logre los objetivos con los menores costos posibles para ambos bandos y para las poblaciones involucradas. La conducción de todas esas operaciones por el General San Martín constituye una verdadera lección que merece ser estudiada cuidadosamente.

El Primer Capítulo presenta un resumen de los principales conceptos que rigen los tres marcos dentro de los que se desenvolvió la campaña de liberación del Perú. La lectura de este capítulo puede resultar pesada o tediosa para lectores no militares, pero se los incluye por considerar que la descripción elemental de esos aspectos permitirá apreciar en su verdadera dimensión el genio de San Martín. Se intenta en primer lugar hacer llegar al lector el hecho de que la guerra es un fenómeno fundamentalmente social, donde las conductas, reacciones y voluntad de un grupo humano (Estado Nacional) se enfrentan con los mismos elementos de otro grupo humano (Estado Nacional). Se describen así los medios, algunos modernos y otros no tanto, que se aplican para poder controlar o condicionar aquellas conductas, reacciones y voluntades. En segundo lugar presenta los conceptos fundamentales de lo que hoy se llama la guerra de maniobras en las operaciones terrestres. En ella se hace un uso intensivo de los modernos medios de desplazamiento de

las fuerzas, unido a una marcada flexibilidad de criterios operativos que se fundan en el mayor ejercicio de la iniciativa en todos los niveles jerárquicos de las fuerzas que intervienen. Y en tercer lugar describe los conceptos básicos que rigen la ejecución de las operaciones anfibas, que son aquellas en las que se proyectan sobre playas enemigas, fuerzas militares terrestres que son transportadas en buques. Esta técnica permite, a los países que tienen la capacidad de aplicarla, ejecutar operaciones ofensivas en cualquier lugar de las costas enemigas, obligando a destinar enormes cantidades de fuerzas para afrontar las múltiples amenazas que genera, provocando sorpresa y superioridad local cuando concreta el desembarco. Todo este moderno conjunto conceptual fue aplicado por el General San Martín a lo largo de la campaña que se describirá. Que lo hiciera cuando lo hizo, y con los medios de que dispuso, lo muestran como un genio de valor vigente y cuyas enseñanzas son aplicables en los momentos actuales.

Será posible comprobar la especial y estrecha relación entre el conductor militar, San Martín, el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata que le proveyó el contingente base de su ejército y, en particular, la conducción política del gobierno chileno que lo destacó, entregó tropas, organizó la escuadra y lo respaldó a lo largo de toda la campaña. Todo ello en una época en que las comunicaciones eran precarias y libradas a medios aleatorios. Por ese motivo dispuso de una amplia libertad de acción otorgada por este último gobierno, al que por su parte comunicaba en forma inmediata lo que ocurría y la evolución de sus planes de campaña. El formidable desarrollo de las comunicaciones actuales permite un enlace permanente entre el jefe militar destacado en territorios lejanos y los niveles más altos de la conducción política del estado que lo envía. Esto no siempre es bueno, porque permite la interferencia en la conducción de las operaciones militares por parte de los dirigentes políticos que se encuentran alejados de la zona de operaciones. Éstos están sentados en cómodos sillones, carecen de preparación militar, no tienen un conocimiento directo de la situación que se vive en el teatro de operaciones y no siempre tienen idea exacta de las consecuencias tremendas del uso de los medios militares. A la vez están sometidos a las presiones de la política local y de las emociones que afectan a la prensa y la opinión pública que los rodea, lo que los hace actuar en consecuencia de estas presiones y no de aquella situación.

En las guerras se conquistan territorios y estos brindan recursos y oportunidades u ofrecen dificultades y presentan problemas que se deben resolver. Pero los territorios no tienen voluntad. El problema verdadero del

jefe militar que conquista un territorio es captar la voluntad y el corazón de las poblaciones que viven en ese territorio. Si no puede conquistar esa voluntad o, lo que es peor, si ella se vuelve activamente en su contra, a largo plazo perderá el territorio conquistado. En las páginas que siguen se verá cómo manejó San Martín las relaciones con la población peruana y con sus dirigentes, lo que constituye una verdadera lección para jefes militares y políticos de cualquier país actual que deba realizar operaciones en territorio extranjero, independientemente de las tecnologías disponibles en cada época.

La guerra anfibia y la guerra de maniobras en el interior del territorio son dos modalidades de conducción de operaciones militares que pasan por ser modernas concepciones, en muchos casos sólo posibles ambas en función de los adelantos tecnológicos actuales. El plan concebido por San Martín y las operaciones desarrolladas en la campaña que se va a describir, muestran una acabada aplicación de los principios actuales que rigen aquellas operaciones. Ese accionar no se vio perturbado por las dificultades derivadas de los medios precarios con que contó, sin tecnología de comunicaciones y de obtención de información a distancia y con estructuras logísticas que descansaban fundamentalmente en la obtención de recursos del propio territorio donde se operaba. Cabe meditar respecto a cómo hubiera utilizado el Libertador las posibilidades de desplazamiento que brindan los medios anfibios, los helicópteros y las unidades mecanizadas actuales, la información que proporcionan los satélites de hoy, y las capacidades ofensivas de la aviación y de las armas del presente.

El estudio previo realizado por San Martín de los territorios donde iba a operar, de sus obstáculos y posibilidades, de sus capacidades logísticas y de los recursos que pueden brindar las poblaciones que se asientan en ellos, constituye un ejemplo de cómo debe realizarse un moderno planeamiento para una campaña militar. Y constituye un ejemplo dramático las consecuencias sufridas en aquellas oportunidades en las que se comprobó una mala inteligencia previa del clima, del terreno, de las condiciones sanitarias y del medio social donde se actuaría.

La concepción estratégica de San Martín de llevar la guerra al Perú, al mismo corazón del dominio español en Sudamérica eligiendo el camino del mar y desechando el que parecía más obvio y seguro de una campaña terrestre desde el Norte argentino, significa una genialidad que lo muestra como un hombre que ha aprovechado íntegramente sus experiencias bélicas y que no es tan solo un conductor de fuerzas terrestres. Pero el verdadero genio no es aquel que se limita a formular una idea genial. Se requiere ade-

más la capacidad para llevarla a cabo, para vencer todos los obstáculos que se presentan para su ejecución, para captar las voluntades de los que van a intervenir en la tarea y en la inventiva para resolver los problemas que diariamente se presentan a lo largo de la campaña. La difícil profesión militar tiene en esta campaña una impresionante y completa muestra de un genio militar en medio de la acción.

La aplicación de las modernas teorías de la acción psicológica y de la inteligencia sobre los territorios y las poblaciones con las que se va a tener contacto, es otro de los aspectos propios de un conductor que actuó utilizando criterios que hoy parecen novedosos y que por lo tanto deja enseñanzas para la solución de situaciones actuales.

Las guerras del siglo XIX en la América del Sur presentan como característica fundamental, a diferencia de lo que ocurría en Europa, la reducida magnitud de las fuerzas involucradas en la lucha. No podía ser de otra manera si se tiene en cuenta la escasa población de las naciones que estaban en conflicto y el pobre desarrollo económico de las regiones en las que se combatió. Lo que importa es comprender el valor actual que tienen los conceptos aplicados en aquel momento y en esas circunstancias.

Uno de los problemas fundamentales para implementar la concepción estratégica de llevar la guerra por el mar hasta el Perú consistió en formar una escuadra capaz de lograr el dominio del mar, de transportar el ejército y de apoyarlo y ser parte de las operaciones militares que se iban a ejecutar. Todo ello en países, la Argentina y Chile, que carecían de tradición e industria naval y de disponibilidad de tripulaciones, tanto de marinería como de oficiales. Y que, además, carecían no sólo de fondos suficientes para encarar tamaña empresa, sino además, de una estructura económica capaz de proporcionarlos. El conjunto de tareas ejecutadas para resolver esta cuestión es tal vez el aspecto más admirable de lo que se describe más adelante.

Se apreciará un aspecto importante en el enfoque sanmartiniano y que no siempre se tiene debidamente en cuenta. Consiste en buscar que las operaciones iniciales sean exitosas, procurando que la población propia y la del enemigo reciban el mensaje de que se trata de un bando que siempre concreta sus objetivos y que siempre alcanza la victoria. Es igualmente importante que desde las primeras acciones los integrantes de las fuerzas que llegan a un territorio enemigo muestren un comportamiento correcto, mesurado e hidalgo hacia la población que encuentran allí, sea enemiga o una que se desea captar para el propio bando. Algo

similar ocurre respecto al trato a dar a los prisioneros de guerra. Estas son cuestiones que tienen una enorme importancia y que, a pesar de todas las técnicas y recursos de acción psicológica de que hoy se dispone, es frecuente que se constituyan en los aspectos que acarrearán los mayores problemas a los conductores de operaciones que se realizan en contacto con poblaciones que les son extrañas. El cuidado de San Martín en lograr acabadamente estos resultados lo muestran como poseedor de una comprensión absoluta del valor de esas cuestiones.

La importancia de contar con una eficaz estructura logística es otra de las enseñanzas fundamentales de esta campaña. San Martín sabía que se dirigía a una región dominada por su enemigo y con relativamente pocos recursos. Por lo tanto adoptó previsiones y llevó consigo los armamentos, equipos y uniformes necesarios para proveer a las tropas que esperaba reclutar al llegar a territorio peruano. A la vez, el aprovisionamiento de la escuadra, con suficientes elementos para sostener a las tripulaciones y a las tropas embarcadas, tanto durante la travesía como a lo largo de las operaciones iniciales, evidencian una conducción militar conocedora de todos los problemas y exigencias de semejante estructura naval y terrestre, y a una conducción política que la respaldó en toda forma.

Una acabada comprensión de la necesidad de lograr el dominio del mar presidió en forma permanente todos los esfuerzos y actividades de la dirigencia política y militar de la Argentina y de Chile. El motor fue San Martín, pero el haber comprendido esa importancia y lo que es mucho más importante, haber implementado soluciones, muchas veces heroicas, para obtener los medios necesarios en condiciones tan precarias, es un mérito enorme de los dirigentes que apoyaron sus acciones. Todo el proceso para lograr el control del espacio marítimo es una impactante demostración de fuerza espiritual, de determinación, de habilidad política y de capacidad de improvisación, tanto para obtener los medios como los hombres necesarios para la empresa.

El proceso de organización del ejército libertador del Perú, con tropas argentinas y chilenas, y su actuación en conjunto con la escuadra, es un anticipo de cómo encarar los problemas actuales para la conformación de una fuerza anfibia multinacional, y de las soluciones apropiadas a implementar, con todas las previsiones que se deben adoptar en esos casos, incluyendo desde las precisas instrucciones políticas del gobierno chileno hasta el detallado y prolijo planeamiento técnico de las tareas del embarco.

La travesía hasta la zona del objetivo, con las previsiones propias

de los medios de la época para resolver los problemas que siempre cabe esperar, la selección del lugar de desembarco atendiendo a la concepción estratégica formulada, los procedimientos de desembarco y posteriormente de reembarco, los apoyos de fuego naval previstos, la protección inmediata de las zonas de desembarco y el aseguramiento de las playas donde hacen pie las tropas expedicionarias, constituyen un anticipo de nuestras modernas técnicas anfibas.

Resulta notable la preocupación del general en jefe por efectuar una permanente tarea de inteligencia y de acción psicológica tan pronto pone pie en tierra, aprovechando los contactos que ha preparado a lo largo de los meses precedentes.

La campaña proyectada sobre el interior del territorio luego del desembarco en Paracas, con precisos objetivos políticos y militares y una impecable ejecución, coincidió con la más espectacular aplicación de la flexibilidad que ofrecen las operaciones anfibas. Mientras la columna destacada al interior se desplazaba casi sin resistencia y logrando éxitos cuando la encontraba, el grueso del ejército, a bordo de los transportes se desplazaba amenazando diferentes objetivos costeros y, siempre, un desembarco próximo a Lima. El desembarco del grueso del ejército, y luego sus sucesivos reembarcos y amenazas de desembarcos constituyen el más acabado aprovechamiento de la capacidad anfibia y son un ejemplo de una campaña de esa naturaleza pocas veces vista en la historia.

Mientras se ejecutaban esas operaciones, se actuaba incitando los movimientos de los elementos patriotas en las regiones de Trujillo y Guayaquil y se buscaba la desertión y pasaje al propio bando de fuerzas del ejército realista. Simultáneamente, las unidades de la escuadra capturaban el buque más importante de la flota española dentro mismo del puerto de El Callao y bajo los cañones de la fortaleza. Todas esas acciones llevaron el desconcierto y la desmoralización al Virrey y a sus hombres, los que pidieron negociar una tregua que aprovechó San Martín para mejorar su posición. Probablemente es en este período cuando el genio militar y político de San Martín vuela más alto. Contaba con un ejército aguerrido y motivado, con una escuadra cuyo jefe ejercitaba sus mejores cualidades militares, y actuaba sobre un pueblo que se plegaba entusiasta a la gesta libertadora. En poco más de cuatro meses había logrado desarticular y desmoralizar a un enemigo que contaba con fuerzas militares numéricamente muy superiores y con una estructura administrativa y de gobierno fuertemente establecida desde hacía mucho tiempo.

Pero a comienzos de 1821 la obra estaba todavía inconclusa. Era necesario capturar Lima, el reducto enemigo principal. Y se logró ese resultado sin necesidad de librar una batalla por su posesión, usando una combinación de movimientos de las tropas embarcadas y de las columnas desembarcadas en lugares alejados de la masa de las fuerzas españolas. La captura de Lima sería consecuencia de la acción de San Martín, de su astucia, de su paciencia y de la persistente aplicación del plan que había concebido. Y luego seguiría la rendición de El Callao, también sin el costo de una gota de sangre y la instalación del nuevo estado peruano, cuyo manejo pronto entregaría a los propios peruanos.

Este libro no tratará el período final de la guerra por la independencia del Perú. San Martín se alejó cuando consideró que era mejor que otros terminaran su obra y que había que evitar las luchas fratricidas y los enfrentamientos que suelen ser fatales en los pueblos jóvenes.

A lo largo de este libro se hace referencia varias veces al Comandante del buque de guerra inglés "Conway", Basilio Hall, quien, ante los episodios que se desarrollaban en el Pacífico por esos días, tenía órdenes de su gobierno de mantener su buque en proximidades de los lugares donde se realizaban operaciones militares, con el propósito declarado de proteger y ayudar a sus nacionales. Como resultado de sus actividades, y como era común en los viajeros ingleses de aquella época, posteriormente escribió un informe del que se ha extraído una cantidad grande de citas que describen, de un testigo de primera fila, las impresiones directas de lo que era San Martín en esos días de su gloria más alta.

El contraalmirante IM VGM Carlos Büsser, autor de esta excepcional obra histórica, fue el Comandante de la Fuerza de Desembarco que el 2 de abril de 1982 recuperó militarmente nuestras Islas Malvinas.

Muy conocedor de la historia argentina, en general, y de la militar, en particular, combinó muy acertadamente estos conocimientos con su rica experiencia como Infante de Marina, en especial aquella que lo llevó a conducir a sus hombres al combate en una operación anfibia real.

La historia de nuestro Libertador General don José de San Martín es conocida y ha sido estudiada y difundida por verdaderos eruditos. No obstante los aspectos navales de la expedición libertadora del Perú no han tenido la misma dedicación.

El autor analiza detalladamente todos los acontecimientos y procesos de tomas de decisión del Libertador y, mediante un estilo de redacción muy ameno y profesional, pone en manos del lector una etapa de su excepcional obra libertadora.

Cuesta imaginar cómo hombres acostumbrados a combatir de a pie o a caballo, en llanos o montañas, se adaptan a la vida de abordo y se aprestan al combate en la costa cuando recién desembarcan. Pero también resulta dificultoso tomar conciencia cómo San Martín y sus jefes subordinados planificaron y condujeron toda esa operación. El Comandante en Jefe era el único que tenía experiencia, adquirida mientras integró el Tercio Embarcado cuando era un joven oficial del ejército español durante las guerras napoleónicas.

La acción psicológica, evitar la batalla decisiva, recurrir al engaño para que el enemigo no supiera donde iba a desembarcar, y muchas otros tipos de operaciones y tácticas fueron empleadas con los excelentes resultados que conocemos.

El almirante Büsser, veterano de guerra, sabe muy bien de qué habla mientras escribe su obra.

Lamentablemente cuando esta obra estaba lista para ser impresa, el señor almirante falleció. No podrá tener estas páginas físicamente en sus manos pero con toda seguridad conoce el gran aporte al conocimiento de la historia que ha hecho, con su pluma y con su ejemplo.

ISBN 978-950-899-121-8



9 789508 991218



Librería García Cambéiro